

# **COMPASIÓN**

**Por el Dr. Randy C. Brodhagen**

“Porque yo sé los planes que tengo para ustedes”, declara el Señor, “son planes para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza.”  
(Jeremías 29:11)

## **COMPASIÓN**

**Dar en la medida de Dios**

## **INTRODUCCIÓN**

Estamos viviendo en un tiempo destinado antes del regreso de Jesús. El mal está aumentando. El egoísmo y la rebelión se están extendiendo. Los fortalecimientos morales y económicos de la estabilidad del mundo se tambalean. El amor de muchos se enfría por el aumento de la maldad (Mateo 24:12-14).

Estas son señales de los últimos días (2ª Timoteo 3:1-5). Se ha establecido la base para que las buenas noticias de Jesús, así como la esperanza y la salvación, se extiendan a las naciones. Entonces llegará el final (Mateo 24:14). Cuando la gente llegue al final de sus recursos, Dios será su única respuesta y su única esperanza.

El que clama el nombre del Señor no se avergonzará y se salvará.

Debido a que la carencia ha aumentado en el mundo, el pueblo de Dios necesita estar equipado, preparado y guiado por el Espíritu Santo (en el amor de Dios) para hacer frente a estas situaciones de los últimos tiempos. Este informe pretende establecer guías y principios de la palabra de Dios en relación a cuándo y cómo ayudar a la gente en su tiempo de necesidad.

También pretende animar a los cristianos a no perder su pasión por la compasión y a adquirir sabiduría y comprensión sobre la compasión de Dios al igual de cómo opera.

- “El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor.” (Lucas 4:18-19)
- No es que esté dándoles órdenes, sino que quiero probar la sinceridad de su amor en comparación con la dedicación de los demás. Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. (2 Corintios 8:8-9)

El Señor me dijo: "Ama a mi gente. Ayuda a mi gente. A mi manera, por mi Espíritu, porque Jesús viene pronto".

En una ocasión, un hombre me contó que se ofendió cuando no le dio dinero para pagar la renta: Él se fue de nuestra iglesia a otra y les pidió dinero para la renta. Le dieron un cheque. Él pensó a sí mismo, esta es una verdadera iglesia de Dios. Luego volvió a pensar: "Sigo con el alcohol, por eso no tengo dinero para la renta". ¡La bebida y las drogas llevan a la pobreza y a muchas otras penas! (Proverbios 20:1, 23:19-35)

Él me dijo después: "Te preocupaste por mí y me amaste lo suficiente como para decirme que mi forma de beber estaba mal y que destruiría mi vida. Me obligaste a examinar mi vida y a caminar con Dios. La otra iglesia no me ayudó aunque me pagaba la renta. No me ayudaron a enfrentar mi pecado. Ahora mi vida ha cambiado. Gracias a Dios. Estoy perdonado, sanado y libre, y mi familia está bendecida".

## PRIMERA PARTE

### CONOCIENDO LA COMPASIÓN DE DIOS

#### Definiciones:

**Simpatía (lástima):** sentimientos hacia uno mismo o hacia otros que tienen un problema. Se centra en uno mismo y en el problema, no en la solución. Tiene sus raíces en el orgullo y en el yo.

**Empatía** - Ponerse en el lugar del otro. Puede ser positiva desde el punto de vista del ministerio cuando lleva consigo la compasión (el amor de Dios) o negativo cuando está motivado por la simpatía (autocompasión). La simpatía produce culpa u obligación, que no resuelven ni cambian la situación.

**Compasión** - la intervención del amor de Dios para producir la fe en Dios y proporcionar una solución para un problema el cual conlleva un cambio de vida. Entonces el problema no tiene que existir. Se centra en la solución (Dios), no en el problema (yo), lo que produce generosidad hacia Dios y su pueblo. (Juan 3:16)

La naturaleza del Señor es amor y compasión. El mismo Jonás, que carecía de este aspecto con excepción hacia sí mismo (Jonás 4:1-11), declaró sobre el Señor: "Yo sabía que eras un Dios misericordioso y compasivo, lento para enojarse y abundante en amor, un Dios que se abstiene de enviar calamidades." (Jonás 4:2)

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3:16-21). Las personas se condenan a sí mismas al no creer en Jesús y recibir el amor compasivo de Dios por ellas.

La compasión de Dios ofrece una solución para la pobreza. Que las personas no perezcan y se separen de Dios para siempre, ni estén en la carencia, la enfermedad y atadas por la muerte. Jesús es Dios venido como hombre para salvarnos y darnos una vida abundante ahora y para siempre.

Jesús es nuestro ejemplo de cómo mostrar la compasión de Dios hacia las personas. Él se compadece de nuestras debilidades y problemas porque él fue tentado, al igual que nosotros, al no creer en Dios y a desobedecer sus mandamientos. Sin embargo, Él no abandonó su fe y su amor por Dios. Él empatiza con nuestras necesidades y se puso en nuestro lugar (se hizo hombre), asumiendo nuestros problemas, dolor y sufrimiento en la cruz. Jesús se acercó ante el trono de la gracia de Dios (capacidad) y recibió la misericordia a favor de nosotros, para que pudiéramos tener su vida y ser transformados en sus hijos para siempre.

La compasión de Dios fluyó a través de Jesús cuando fue ungido con el Espíritu Santo y el poder para salir a hacer el bien y sanar a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. (Hechos 10:38)

La compasión de Dios no abandona a las personas en sus debilidades o problemas. En cambio, la simpatía abandona a las personas en sus problemas. La compasión de Dios lleva a las personas a creer en Él, a recibir soluciones y a cambiar sus vidas por la gracia de Dios.

"Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia de Dios, para que recibamos misericordia y encontremos gracia [de Dios] que nos ayude en nuestro momento de necesidad". (Hebreos 4:16)

"Porque yo sé los planes que tengo para ti", declara el Señor, "planes de prosperidad y no de maldad, planes de esperanza y de futuro. Entonces me llamarás y vendrás a orar a mí, y yo te escucharé. Me buscarás y me encontrarás cuando me busques de todo corazón. Seré encontrado por ti," declara el Señor, "y te haré regresar del cautiverio". (Jeremías 29:11-14)

La compasión del Señor trae prosperidad y bendición a su pueblo al romper el yugo de la pobreza a través de su unción en el nombre de Jesús. Por eso debemos predicar las buenas noticias de la prosperidad de Dios. (Lucas 4:18-19)

## **CÓMO OPERA LA COMPASIÓN DE DIOS**

La simpatía mantiene a las personas en sus problemas al ensayar y centrarse en el problema así como en uno mismo. La compasión provoca que la gente se anime en las cosas de Dios y se levante de la situación a través de la fe en Dios y en su Palabra.

La compasión de Dios siempre está presente para quien quiere cambiar. La gente que busca simpatía no quiere ayuda.

El Señor se compadece de quien quiere. (Éxodo 33:19) El pueblo de Dios debe tener compasión de los mismos que Dios tiene compasión. (Lucas 6:27-38)

### **La compasión de Dios:**

- es motivada por el amor y la fe. No es egoísta ni centrada en sí misma. Separado de Dios, el hombre solo da a favor de su beneficio, en vez de dar las gracias y honrar a Dios.
- comparte con la gente en las penas, y luego las convierte en gozo (1 Corintios 12:26) en el Señor. comparte con la gente en las penas, y luego las convierte en gozo (1ª Corintios 12:26) en el Señor. (El sufrimiento no construye el carácter. Poner la fe en Dios y aplicar la Palabra de Dios en tiempos de sufrimiento es lo que construye el carácter de Dios).
- provoca el cambio porque aplica el amor de Dios, que produce su fe para cambiar la situación. La fe actúa por medio del amor. La compasión nos permite prestar atención y ¡gloria a Dios!
- (Dios nunca pretendió que las personas pelearan la "buena batalla de la fe" por sí mismas. El orgullo impide que la gente reciba la compasión y la provisión de Dios).
- pregunta: "¿Cómo te gustaría que te trataran?" y luego hace algo al respecto con la ayuda de Dios. (Lucas 15:11-31, 6:27-38)
- está disponible para quien reconoce su necesidad y quiere un cambio en su vida. (Lucas 15:11-31)
- es un regalo que sólo es posible para quien lo recibe. Sin Jesús como Señor de tu vida, seguirás teniendo los mismos problemas.
- no pasa por encima del problema. Dios no está interesado en el problema, sino en proporcionar una solución, un cambio, y un resultado que elimine la causa o la raíz del problema y permita una bendición continua.

(No tienes que pasar por lo que otros están pasando para tener compasión. No te estás relacionando con el problema, sino con la solución de Dios).

- hace que una persona diga "¡Bendito sea Dios!" en lugar de "¡Pobre de mí!" (simpatía).
- produce el amor y el propósito de Dios a través de la fe. (Habla la palabra de Dios. Trae el amor de Dios con poder y autoridad)
- trae cambios y resultados positivos.

- solo produce las soluciones de Dios las cuales no son las soluciones del hombre. El hombre quiere ser un limosnero cuando Dios quiere que sea un dador.
- dirige a las personas hacia Dios para que tengan fe en Él cuando lleguen los problemas. Los problemas solo son un informe de alabanza al señor. La gente mira hacia las personas en lugar de mirar hacia Dios, quien fue quien hizo al hombre. ¡No vayas a la creación cuando puedes ir al Creador! (Proverbios 3:5-6, Salmos 121)
- opera bajo la ley de dar y recibir ya sea que cuando alguien está herido o en una situación problemática. La compasión no se mueve por la necesidad, sino por el amor y la fe en Dios.

Por otro lado, la simpatía tiene sus raíces en el orgullo (el yo). Quiere atención. La persona que quiere la simpatía no quiere cambiar o no cree o mira a Dios para cambiar.

- La simpatía paraliza. La compasión sana.
- La simpatía no representa el amor de Dios. Además, no logra el propósito de Dios. Se dirige a las personas o a los problemas, no a Dios.
- La simpatía de las personas está basada en la incredulidad.

Tener una necesidad no es egoísmo. Egoísmo es cuando uno prefiere su necesidad antes que la necesidad de otra persona y el propósito de Dios.

El hecho de que alguien tenga un problema no significa que quiera una solución. La gente tiene necesidades todo el tiempo. Puede ser que sea un ataque del enemigo por lo cual está fuera del control de la persona. Sin embargo, las necesidades a veces están presentes debido a las consecuencias de las acciones de una persona (se cosecha lo que se siembra). El tener necesidades permite que la compasión de Dios fluya a través de otros, dando la oportunidad tanto al que da como al que recibe de ser bendecidos y de glorificar a Dios (2ª Corintios 9; Juan 9:1-7).

El orgullo debe ser eliminado de tu dar, ya sea la forma de dar en la que se habilita o se controla, y también en el recibir, porque pienses que es una limosna. Habrá un tiempo en que Dios quiere que demos y tiempos en que Él quiere que recibamos. Si no puedes recibir, es porque tienes orgullo, y estás rechazando la provisión de Dios. " Da y recibirás". (Lucas 6:37-38)

La compasión es la intervención de Dios en una situación. Su compasión muestra misericordia y honor a quien no puede beneficiar o pagar al dador (Lucas 14:12-14). La compasión de Jesús lo llevó a llorar, no porque Lázaro estuviera muerto, sino por la incredulidad que existía respecto a que Lázaro había resucitado (Juan 11).

No es necesario tener problemas para recibir bendiciones. La compasión de Dios da bendiciones cada día a quien le ama y guarda sus mandamientos (Deuteronomio 28:1-14; Salmo 23).

El diablo odia que la gente tenga la prosperidad de Dios porque destruye la pobreza. El diablo trata de impedir que la gente predique la buena noticia de la prosperidad de Dios a los pobres: los pobres ya no tienen que ser pobres (Juan 10:10). La predicación de la prosperidad de Dios produce fe y la unción del Espíritu Santo, que destruye la pobreza en las cinco áreas: espiritual, mental, emocional, física, financiera o en las relaciones (Lucas 4:18-19).

## SEGUNDA PARTE

### ¿POR QUÉ LAS PERSONAS TIENEN CARENCIAS?

Muchas veces se pregunta: "Si Dios es todo amor, ¿por qué le ocurren cosas malas a la gente?".

El Señor dice: "Mi pueblo perece por falta de conocimiento". (Oseas 4:6) "El ladrón viene a robar, matar y destruir, pero yo he venido para que tengas vida en abundancia". (Juan 10:10)

El Señor aclara que la ignorancia sobre su amor, sus caminos y un ladrón (fuerzas demoníacas) están presentes y causan el mal a las personas. El conocimiento de la Palabra de Dios y la fe en Él vencerán a estos enemigos. La compasión es la intervención de Dios en nuestro favor. Su amor echa fuera el miedo y la incredulidad (que causan la pobreza) (1 Juan 4:16-18).

La compasión amorosa del Señor ha hecho todo para salvar, sanar y liberar a todos en Jesús. Sin embargo, las personas seguirán teniendo problemas y finalmente irán al lago de fuego si no creen y reciben el amoroso regalo de Dios. La pobreza es el resultado directo de la ausencia de la presencia de Dios en la vida de una persona, ya sea por falta de conocimiento, incredulidad o desobediencia a los principios de Dios.

#### **Razones por las cuales la gente carece:**

1. El Señor Jesús no es su pastor. (Salmo 23) La gente confía y mira hacia el hombre (el brazo de la carne) y se maldicen cuando vienen los problemas. Jeremías 17:5-8) No acuden a Dios ni confían en él para que los ayude. El rey Asa fue bendecido cuando confió en el Señor, pero luego endureció su corazón contra Dios y su pueblo. Al negarse a buscar al Señor, Él sólo buscó a los médicos y murió de una dolencia en los pies. (2ª Crónicas 16:1-13)

En una situación, un hombre se acercó a un hermano en el Señor que le había ayudado anteriormente y le pidió ayuda económica. El hermano le preguntó: "¿Has pedido ayuda a Dios?". Él respondió: "No. Es más fácil acudir a ti". El hermano le dijo: "¡Entonces no puedo ayudarte!".

Si no confías en Dios, Él puede endurecer el corazón de quien solía ayudarte. La compasión de Dios la realizan quienes lo buscan y lo reciben a Él y a su provisión. Se ofrece a todos, pero sólo quienes la reciben experimentan su bendición.

Otros buscan y confían en falsos dioses que no pueden ayudarles. Están maldecidos. Las hambres y la pestilencia son el resultado directo de adorar a dioses falsos (Deuteronomio 28). La gente se está muriendo de hambre en países donde hay muchos animales, pero no pueden alimentarse de la carne debido a sus creencias (1 Timoteo 4:1-5).

2. La gente carece porque desobedece los mandamientos de Dios de forma voluntaria y consciente (Deuteronomio 28:15-68). Se han separado de la compasión de Dios; por lo tanto, Dios no los ayudará hasta que se humillen, pidan perdón y su ayuda (2 Crónicas 7:13-14). Dios no puede ser burlado. Se cosecha lo que se siembra (Gálatas 6:7, Proverbios 28:13-14).
3. La gente carece porque no está honrando a Dios con sus diezmos y ofrendas (Proverbios 3:9-10; Malaquías 3:8-12). Están robando a Dios por lo que se maldicen. La gente se maldice a sí misma, no a Dios. La compasión de Dios promete bendecir, no maldecir. Dar y recibir es la forma de bendecir de Dios (Lucas 6:38). Si no honras a Dios a través de tu dar, no esperes recibir de Él.

Un hombre se quejó conmigo una vez: "No puedo diezmar. No pretenderá que le quite la comida de la boca a mis hijos". Entonces le pregunté: "¿Cuánto te gastas al mes en cerveza y cigarrillos?". Resultó ser más que suficiente para diezmar a Dios y alimentar a sus hijos. Otros dicen: "No puedo diezmar. Tengo que pagar mis cuentas". Entienda esto: Es un honor y un privilegio agradecer y amar a Dios dándole primero el diezmo (10% de las ganancias totales). La realidad es que el diezmo le pertenece a Dios. Se entrega a Dios antes de que paguemos nuestras cuentas e impuestos. Cuando honramos al Señor primero con nuestro diezmo, se libera el milagro de la provisión de Dios para que podamos pagar nuestras cuentas (Lea Hageo y 1er Reyes 17; 2do Reyes 4-5).

4. El orgullo hace que la gente tenga carencias. "Dios resiste a los soberbios y da gracia [capacidad] a los humildes [a quienes buscan y confían en Él]" (Santiago 4:6-7). Otros no tienen porque no le piden a Dios, o cuando lo hacen, es con fines egoístas. Es decir, que no estarían dispuestos a entregarlo si Dios se lo pidiera (Santiago 4:3).

5. La gente tiene carencias porque está ayudando y dando a personas que están bajo el juicio de Dios por su maldad y por odiar a Dios. ( 1 Crónicas 19:1-3, 2 Crónicas 20:35-37). Si ayudas a personas que se han maldecido a sí mismas, recibirás la misma maldición. Estás permitiendo su maldad y aún más te interpones en la ira y la disciplina de Dios, impidiendo que se arrepientan y cambien.
6. La gente tiene carencias porque no trabaja. La Palabra de Dios es clara: "Si un hombre no trabaja, no se alimentará"(2 Tesalonicenses 3:10).

La asistencia pública nunca fue intencionada para convertirse en un estilo de vida de pereza. Fue creada para ayudar a la gente temporalmente a dar una "ayuda". El abuso de la provisión de Dios hará que se acabe. El sistema del hombre no está cumpliendo el propósito de Dios, sino que impide que la gente sea bendecida.

7. La gente carece porque depende de la provisión del hombre ( seguros, asistencia pública, demandas, etc.), buscando que les den algo gratis. Cuando el limosnero fue sanado, Él tuvo que ir a trabajar, se acabó lo gratis. Sin embargo, la bendición comenzó cuando el reino de Dios entró en su vida. (Hechos 3) Hemos visto personas sanadas por la compasión del Señor sólo para negar su sanidad porque perderían los beneficios del seguro y tendrían que volver a trabajar.
8. Las personas carecen porque no quieren cambiar, o aceptan su situación en lugar de creer en Dios. Les gusta la simpatía. Reniegan y se quejan, pero no permiten que Dios cambie las cosas. Algunos han elegido vivir de una manera determinada, y otros quieren cambiar en sus decisiones. De hecho, no todos los enfermos quieren estar bien, y algunos han elegido vivir en la pobreza.
9. La gente tiene carencias porque se ha aprovechado de los demás. Codiciosos de ganancias, han hecho ganancias deshonestas. (Santiago 5:1-5; Proverbios 28:16, Proverbios 13:11)
10. La gente es de doble mentalidad. No están en la fe. La Palabra de Dios dice que no pueden esperar recibir nada de Dios. (Santiago 1:5-11) Dios bendijo a Isaac cuando se libró del temor por su vida. Isaac sembró una cosecha en el tiempo de la escasez y recibió el cien por ciento de las ganancias. (Génesis 26)
11. La gente carece porque no administra bien lo que Dios ha provisto. Cuidado con el crédito y de gastar por encima de tus posibilidades.

¡El amor incondicional de Dios se ha convertido en condicional por nuestra parte! El Señor quiere que todo el mundo se salve y no se empobrezca o perezca, pero la gente elige si recibe o no recibe la provisión de Dios.

## TERCERA PARTE

### ¿POR QUÉ LA GENTE RECIBE?

Los que reciben son los que responden al amor incondicional de Dios amando, creyendo y confiando en Dios con todo su corazón y su alma, y aman a la gente cómo se aman a sí mismos. Hacen el bien a todos la gente, especialmente a los de la casa de la fe, dándose cuenta de que la bondad amorosa de Dios lleva a la gente a arrepentirse y cambiar. (Romanos 2:4) Hacen todo lo contrario de los que no reciben. Saben que los que reconfortan a otros serán reconfortados ellos mismos. (Isaías 58) Los justos nunca piden limosna, sino que creen en Dios y buscan primero su reino, para su gloria. (Salmos 37, Mateo 6)

Estas son algunas de las cualidades de quienes han recibido la compasión de Dios:

1. Humildad - Dependen de Dios en su corazón y en su actitud
2. Agradecimiento y aprecio hacia Dios y su provisión
3. Obediencia a los mandatos de Dios (Deuteronomio 28:1-14)
4. Desinterés - Preferir a los demás más que a uno mismo (Filipenses 2)
5. No hay avaricia ni codicia porque Dios está con ellos (Hebreos 13:5-6)
6. Tener conocimiento de que el Señor nunca es causa de escasez, excepto para mostrarles que Él es la fuente y el proveedor ("Deuteronomio 8").
7. Tener la paz y la alegría de Dios sin importar las circunstancias (Filipenses 4)
8. La piedad, y el contentamiento con la provisión de Dios (1ª Timoteo 6)
9. Tener alabanza y adoración en sus corazones y en sus labios
10. Tener un corazón generoso y compasivo - son dadores y recibidores
11. "En todas las cosas y en todo momento, teniendo todo lo que necesitan, abundan en toda buena obra" (2ª Corintios 9)
12. Justicia (que perdura para siempre)

Un día estaba caminando por mi casa alabando y agradeciendo a Dios por su amorosa compasión y provisión hacia mí en todas las áreas de la vida - espiritualmente, mentalmente, emocionalmente, físicamente, en las finanzas y en las relaciones. Me vino un pensamiento, ¿cómo se puede estar tan feliz, contento y bendecido cuando hay tanta gente que sufre en este mundo?

Empecé a considerar ese pensamiento, y la depresión y la tristeza se apoderaron de mí. Entonces oí otra voz: "Hijo, eres bendecido porque Yo te he bendecido. Has recibido y compartido Mi amor con Mi pueblo. Has creído y obedecido Mi palabra, y como resultado te he bendecido. Otros no han recibido Mi amor y no han creído en Mi palabra. Por eso carecen y sufren".

Tuve la impresión de leer Mateo 5:2-15. "Los pobres estarán siempre con ustedes, pero bienaventurados los pobres de espíritu [los que reconocen su necesidad de Dios], porque de ellos es el reino de Dios. No te dejes engañar. Yo te he bendecido y por eso eres bendecido". (Mateo 5:2-15)

El Señor me mostró que el ladrón estaba tratando de robar mi alegría respecto a la bendición de Dios. La compasión amorosa e incondicional de Dios es para todos, pero sólo aquellos que lo reciben, creen y obedecen podrán experimentar la bendición. El dar a Dios y a otros bajo la dirección del Espíritu Santo destruye la atadura de la pobreza en la vida de una persona. La pobreza dice: "No tienes suficiente". Dar dice: "Mi Dios suplirá todas mis necesidades de acuerdo a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". (Filipenses 4:19)

## CUARTA PARTE

### SUGERENCIAS PARA DAR CONFORME A DIOS

- Deja que el amor y el agradecimiento por lo que Dios ha hecho por ti motiven y dirijan todas tus donaciones. Ten el deseo de bendecir. (2ª Corintios 8:7-15)
- Da todo lo que tienes al Señor con gratitud, y serás libre de hacerlo con hechos. (Lucas 21:1-3; Mateo 19:16-30)
- Honra al Señor primero con el diezmo (10% de las ganancias totales). (Proverbios 3:9-10; Malaquías 3:8-12) Esto pertenece al ministerio donde te alimentan con la Palabra de Dios y te atienden.
- Pide al Espíritu Santo que dirija tu forma de dar en todas las circunstancias. Él te mostrará qué hacer o qué no hacer, cómo dar, qué dar y cuánto dar. El Señor conoce los corazones y las vidas de aquellos que se acercan a ti con necesidad. Él sabe dónde quiere que des. Da generosa y alegremente donde el Señor te dirige. Si das a quien Dios te dirige, le estás prestando al Señor y Él te lo devolverá. (Proverbios 19:17)
- El Señor no sólo da para las necesidades, sino que muchas veces lo hace para bendecir a los fieles o para que se cumplan Sus propósitos (Marcos 14:1-9; Lucas 7:36-50) No des a personas que están robando a Dios (porque no están dando sus diezmos y ofrendas).
- No des en base a la simpatía (imágenes de niños hambrientos, obligaciones familiares, o " el ministerio no puede continuar", etc.), peticiones emocionales, o por obligación. Busca la dirección del Señor donde Él quiere que des y lo que Él quiere que hagas, si acaso hay que hacerlo. (2ª Corintios 9)
- Lo que el Señor quiere, Él lo suplirá a través de su pueblo o como Él desea.
- El Señor, Jehová Jireh, suplirá una ofrenda para quien desee dar una ofrenda. Espera el aumento. Anticipa que Dios te proveerá de semilla para sembrar. (2ª Corintios 9).
- Den, y recibirán. Lo que den a otros les será devuelto por completo: apretado, sacudido para que haya lugar para más, desbordante y derramado sobre el regazo. La cantidad que den determinará la cantidad que recibirán a cambio (Lucas 6:38)
- Dar en donde sea apreciado. Entonces las gracias van a Dios por su provisión por medio de ti.
- Recuerda: eres un administrador de lo que pertenece a Dios. Úsalo como Dios lo indica, y Él te bendecirá con el aumento. (Mateo 25:14-30)

- Tú no eres Dios (la fuente). No des a aquellos a los que Dios no les da (ver "Por qué la gente carece" en este libro). Si les das a ellos, no esperes que Dios te bendiga. Ellos te presionan porque no le creen a Dios, y están esperando en ti y en otros. Dar a tales personas es como tirar el dinero y el tiempo por el agujero. No hay bendición, y te estás interponiendo en el camino de Dios para tratar con sus corazones y cambiarlos para que puedan ser bendecidos. El Señor tratará con usted si usted está en el camino. (2ª Crónicas 19:1-3, 20:35-37) Si Dios resiste a los orgullosos, ¿quién soy yo para ayudarlos? (Santiago 4:6-7) Siempre se puede saber quién tiene orgullo porque después de ayudarles, son desagradecidos. Si no los ayudas, se enojan, te "odian" y te maldicen.
- La compasión fluye a través de la Palabra de Dios, que produce fe en el oyente. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". (Mateo 4:4; Deuteronomio 8) La fe en Dios cambia la vida y el estilo de vida de una persona.
- A Dios le agrada que las personas cuiden de sus familias (ver las guías para dar a la iglesia en 1ª Timoteo 5), pero hazlo a la manera de Dios. El pan que se da continuamente sin la Palabra de Dios no es compasión.
- El dar siempre debe cambiar la vida de una persona y traer gloria a Dios. Las colectas de sopa no siempre ayudan a la gente a encontrar el propósito de Dios, pero sí ayudan a la gente que lo hace a "sentirse bien". El amor hace que las personas sean responsables, rindan cuentas y se comprometan con las consecuencias de sus acciones para que cambien su situación por la gracia de Dios.
- Compartir la Palabra de Dios y dar para promover la Palabra de Dios es buen fundamento para la bendición de Dios tanto para el que da como para el que recibe. Debemos llevar la Palabra de Dios de prosperidad a las naciones para destruir la pobreza. (Lucas 4:18-19)
- Si la gente no trabaja, no se come. No sigas ayudando a quien no contribuye porque realmente no le estás ayudando. Esto es simpatía, no la compasión de Dios. Ora, y el Señor te mostrará cómo ayudarles a contribuir. Hazlos responsables. La Palabra de Dios dice que te separes de ellos hasta que entren en razón, pero no los trates como enemigos. Esto es compasión. (2 Tesalonicenses 3) Recuerda que la compasión permite que las personas den para que después puedan recibir. (Lucas 6:38)

Hay ocasiones en la vida por las que las personas tienen problemas. Un cristiano les ayudará (1ª Juan 3:16-24); sin embargo, esto no debe convertirse en un estilo de vida. El sistema de asistencia pública está descubriendo que el "dinero gratis" produce

"vividores". Este no es el camino de Dios y ha contribuido a la desintegración de la familia, así como al abuso de los niños. Paga a la gente por tener hijos y facilita el divorcio.

Los orgullosos "vividores" tratarán de intimidarte por no ayudarles diciéndote: "¿Qué clase de cristiano eres?". Si Dios no los está ayudando, Él tampoco te usará a ti para ayudarles. No te sientas culpable o condenado por ellos. La Palabra de Dios dice que tu corazón sabrá lo que el Señor dice que está bien o mal. (1 Juan 3:16-24) Pregúntale a Dios. Da por fe y amor hacia Dios y la gente, no por compulsión, culpa o simpatía.

- Da para satisfacer las necesidades reales de las personas. El Espíritu Santo, al preguntarle, te mostrará lo que la persona realmente necesita. Al percibir la fe en el limosnero, Pedro dijo: "Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te lo doy. En el nombre de Jesús, levántate y anda". (Hechos 3:1-10)
- Él podría haberle dado dinero por simpatía (por cierto, nunca le des dinero a la gente. Consíguelos lo que necesitan, como alimentos, pagar la cuenta del gas, etc.) (Lucas 10:25-37) Sin embargo, la compasión de Dios por este hombre al sanarlo cambió su vida, de manera que pudo conseguir un trabajo y ser productivo en su vida para la gloria de Dios. Él probablemente se convirtió en un generoso dador, así como en un receptor bendecido. Una bolsa de comida alimenta durante un día. Un trabajo podría ayudar a alimentar al vecindario.
- Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todos, en especial a los de la familia de la fe. (Gálatas 6:1-10) La compasión amorosa de Dios no puede ser burlada. Lo que la gente siembra es lo que cosechará. No puedes ser responsable de lo que otras personas hacen o dejan de hacer con sus vidas. Sólo eres responsable de ti mismo. La gente toma sus propias decisiones. No tenemos control sobre eso y tampoco lo tiene Dios. Sin embargo, el Señor Jesús quiere que seamos responsables de amar y cuidar a las personas bajo la dirección del Espíritu Santo, porque lo que hacemos al más insignificante se lo hacemos a Él. (Mateo 25)
- No se puede ayudar a alguien tapándole y aguantándole todo el tiempo. Es el corazón de Dios y el nuestro ayudarlos, pero debemos ayudarlos a aprender a ir a Dios (Salmo 121) y a creer y obedecer Su Palabra. Esto es difícil porque ellos confían en que tú lo hagas por ellos. Esta no es la manera de Dios. Usted se cansará, agotará, desanimará, y tendrá malos sentimientos hacia la gente y luego se sentirá culpable por no amarlos como Dios quiere. La compasión ayuda

a la gente a encontrar el reino de Dios. Entonces Dios satisfará todas sus necesidades a través de la fe en Él. (Mateo 6:19-34)

- Pon tu amor y tu fe en Dios y no te rindas, pero hazlo a la manera de Dios. Confía en Dios, no en ti mismo. Anímate con las palabras de la promesa: "No te canses de hacer el bien. Porque a su debido tiempo cosecharás si no te rindes". (Gálatas 6:9)

En una de esas experiencias, estaba cansado y fatigado de hacer el bien a cierta persona. Ella llamaba día y noche, todos los días. Nunca recibía ayuda, ni hacía caso a los consejos que yo le daba. Por eso ya no quería contestar el teléfono, mi amor y paciencia se estaban agotando. Además, me sentía culpable porque amaba a Dios y quería amar a su pueblo. Mi vida es del Señor para cuidar de su pueblo, pero esto era ridículo. Frustrado, sin saber qué hacer más, dejé de apoyarme en mi propio entendimiento y le pedí a Dios que me perdonara. Le pedí que me ayudara a amar y cuidar a esta señora de la manera que el Señor quisiera que se hiciera. (A veces, sin saberlo, se puede amar y cuidar a la gente siendo una "persona agradable, amable y cariñosa" en vez de usar el amor compasivo de Dios que es eterno, nunca cambia y nunca falla porque tiene el poder de Dios).

El Señor me dijo (como un pensamiento): "Ve a comprarle alimentos". Apoyándome en mi propio entendimiento consideré esto: Lo he hecho todo; ¿de qué va a servir eso? Pero en obediencia a Dios, fui y lo hice de todos modos, comprendiendo que Él sabe más que yo. Mi manera no funcionó por eso iba a aprender a hacer las cosas a su manera.

Le pedí al Señor que me mostrara qué alimentos quería que comprara. (Proverbios 3:5-6) Los compré y conduje hasta la casa de la señora, me estacioné a media cuadra de distancia, y me acerqué a la puerta. Puse los alimentos en el porche y me fui rápidamente. Siempre me enseñaron a no hacer las obras para ser visto por las personas o hacer un espectáculo ante personas, sino que la gloria y el agradecimiento sean para Dios. (Mateo 6:1-4) En este caso, creo que no quería ser visto.

Al llegar a casa, sonó el teléfono. ¿Adivina quién? La señora procedió a darme las gracias por los alimentos y dijo: "¡El Señor me habló! Me dijo que no te llame más a menos que Él lo indique. Hay que acudir a Dios y Él se encargará de todo lo que necesitamos". (Jeremías 31:3)

Me regocijé con ella y di gracias a Dios. Esto es lo que había intentado transmitirle durante meses. No fue la bolsa de alimentos, sino la compasión de Dios, dirigida por el

Espíritu Santo, lo que le permitió recibir esta revelación del Reino de Dios. Ella vio el poder de Dios y el deseo para que ella entendiera Su presencia y gloria para su vida.

- La compasión de Dios precede a su poder. (Mateo 9:36, 11:14, 15:32, 20:34)  
En más de una ocasión, el Señor Jesús alimentó a la gente que había venido a escuchar sus enseñanzas y a ser sanados. (Marcos 6:30-44; Juan 5) Habían estado en el lugar todo el día. Jesús tuvo compasión de ellos y les enseñó los caminos del Reino. Nota: la compasión de su parte, no fue por alimentarlos, sino por enseñarles sobre el Reino de Dios. La alimentación milagrosa fue una bendición extra confirmando su obra y autoridad. Fue liberada a través del acto desinteresado de un joven que le dio su almuerzo a Jesús. Jesús agradeció a Dios por esta provisión, la bendijo, la repartió, y Dios la multiplicó para alimentar a todos, incluso con provisión extra. ¡Dios es más que suficiente!

La respuesta de Jesús a la gente que quería hacerle rey porque les daba de comer fue: " Les aseguro que me buscan, no porque hayan visto señales milagrosas, sino porque han comido los panes y se han saciado. No trabajen por el alimento que se echa a perder, sino por el que perdura hasta la vida eterna, que les dará el Hijo del Hombre. En él, Dios Padre ha puesto su sello de aprobación". Le preguntaron "¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios exige?" Jesús respondió: "La obra de Dios es ésta: creer en el que él ha enviado." (Véase también Juan 6:26-70.)

La compasión de Jesús dirigía a la gente al Reino de Dios a través de la fe en Él, no a los alimentos que comían. Cuando la gente busque primero el Reino de Dios, Él satisfará todas sus necesidades. (Mateo 6:19-34)

- Planifica tus ofrendas. (1ª Corintios 16:1-2; 2ª Corintios 9:1-5)
- Tanto el dar como el recibir son bendecidos por Dios, pero el dar es más bendecido. (Hechos 20:35) La medida en que das determina la medida en que recibes. (2 Corintios 9:6)

El Señor está constantemente pensando en cosas buenas que quiere hacer por nosotros. Haríamos bien en preguntarle al Espíritu Santo qué quiere que hagamos por la gente, no sólo cuando hay una necesidad, sino también para simplemente bendecir a alguien como lo hace la compasión de Dios. El Señor busca a alguien a quien bendecir. (2ª Crónicas 16:9)

- La compasión del Señor no apagará la "caña quebrada". (Isaías 42:3; Mateo 12:20) Quiere que ayudemos a las personas que están sufriendo pero que le buscan a Él y a su Reino. (Isaías 58) El Señor les conseguirá ayuda. En Hechos 4-5 el pueblo de Dios trabajó en conjunto sobre el propósito de Su Reino y contribuyeron unos a otros. A nadie le hace falta, y todos fueron bendecidos.
- No mientas ni te aproveches de un hermano o hermana para obtener beneficios personales. (Hechos 5:1-10; Éxodo 18:20-21; y Lucas 16:10-13) No permitas que un hermano o hermana haga algo por ti que le cause privaciones. (2ª Corintios 8:13-15) No puedes exigir amor de alguien sin mostrar el mismo amor a cambio. La compasión de Dios beneficia y bendice a todos por igual: al que da y al que recibe, al que compra y al que vende. Prefiere a los demás más que a ti mismo. Cuando alguien es bendecido, todos somos bendecidos por igual.

"Y Dios es poderoso como para que abunde en ustedes toda gracia, para que siempre y en toda circunstancia tengan todo lo necesario, y abunde en ustedes toda buena obra; como está escrito: "Repartió, dio a los pobres, y su justicia permanece para siempre."

"Y aquel que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá los recursos de ustedes y los multiplicará, aumentándoles así sus frutos de justicia, para que sean ustedes enriquecidos en todo, para toda generosidad, que por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios. Porque la contribución de este servicio suple no solamente lo que les falta a los santos, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues al experimentar este servicio glorifican a Dios por la obediencia de ustedes al evangelio de Cristo, y por su generosa contribución para ellos y para todos. Además, ellos orarán por ustedes, pues los aman por la superabundante gracia de Dios en ustedes. ¡Demos gracias a Dios por su don inefable!

**"AMA A MI PUEBLO. AYUDA A MI PUEBLO. HAZLO LAS COSAS A MI MANERA, POR MI ESPÍRITU, PORQUE JESÚS VIENE PRONTO".**

Primera impresión 1997

MINISTERIOS DE GLORIA A DIOS  
INTERNACIONAL  
P. O. Box 4167  
Palm Springs, California, 92263

Copyright 1997-Glory to God Ministries International  
Todos los derechos reservados [www.glorytogod.org](http://www.glorytogod.org) Impreso en USA